

LOS NIÑOS VASCOS REFUGIADOS EN HEREFORD 1937 – UNA HISTORIA FAMILIAR

Por María Dolores Power

CONTEXTO POLÍTICO

La Segunda República de España fue proclamada en abril de 1931 tras la deposición del rey Alfonso XIII A pesar de que era un gobierno elegido democráticamente, tuvo poco tiempo para estabilizar el país en el entre el tiempo de los anteriores gobiernos fascistas y antes del golpe de estado de Franco. En el momento de su elección, había una situación de depresión económica mundial y en España había un alto nivel de desempleo y pobreza, y también de analfabetismo. No existía tal cosa como un salario digno para los trabajadores

Hubo enfrentamientos entre los anarquistas y los socialistas por un lado, y los tradicionalistas en la forma de la Iglesia Católica, los latifundistas y la nobleza por el otro lado que se resistían el cambio a la democracia, tenían miedo del comunismo y se sentían amenazados por la creciente libertad del País Vasco y Cataluña. Fue un tiempo de violencia que llevó a levantamientos y asesinatos. En Julio de 1936, antes de que el nuevo gobierno pudiera ser lo suficiente fuerte para manejar todo esto, Franco, del lado fascista de la extrema derecha, tomó el control con el último y prolongado bárbaro golpe que se había planeado astutamente con la ayuda de los políticos fascistas durante mucho tiempo dejando profundos rastros de derramamiento de sangre y destrucción y una democracia destrozada.

La oposición a los fascistas y al movimiento falangista de derecha perdió la batalla principalmente por la ayuda militar y aérea a Franco por parte de las tropas italianas, y la Luftwaffe por parte de Alemania. El lado perdedor contó con la ayuda de Rusia, Mexico y las famosas Brigadas Internacionales en cuales se sacrificaron muchas vidas. En el libro de Koldobika López Grandoso ‘La Guerra Civil en Barakaldo, Once Meses de Resistencia.’, uno se da cuenta de este desequilibrio del poder guerrero. El autor escribe cómo los aviones rusos llegaron desmantelados a Euskal Herria para ser ensamblados y a veces encontraban que a unos de ellos les faltaban piezas. Estos aviones eran viejos e ineficientes y las piezas de repuesto eran difíciles de encontrar. Los alemanes enviaron aviones modernos con bombas letales que las probaron deliberadamente en la población civil vasca. Pero también se debe este fallo al pacto de no intervención entre los demás países europeos, principalmente Francia y Gran Bretaña. Al no intervenir, pensaron que el fascismo sería contenido en España y que también suprimiría el comunismo, algo que el gobierno británico de Chamberlain temía aún más. Hoy en día los historiadores están de acuerdo en que este era un temor infundado. Lamentablemente, en lugar de contener el fascismo, éste se extendería hasta la Segunda Guerra Mundial poco después de la Guerra Civil en España. El otro contratiempo para los republicanos en Barakaldo, fue la cadena de espías en forma de la Quinta Columna, una red de espionaje controlada por la Iglesia Católica, así como se cuenta en el libro de Koldo.

La mayoría de nosotros conocemos las atrocidades de ambos bandos, la principal de ellas la de Guernica por parte del bando rebelde que tuvo lugar en la capital cultural de País Vasco el 26 de abril de 1937, famosa por los incesantes bombardeos de la Legión Cóndor a sus civiles, incluidos los niños. Irónicamente hay una conexión aquí entre la Legión Cóndor de la Luftwaffe y los alrededores de Hereford como se ve en el artículo de la revista *Herefordshire Lore* 2014, ‘Swastikas over Michaelchurch’ (Esvásticas sobre Michelchurch). En un aeródromo privado de esta aldea de Michelchurch se organizaban exhibiciones de vuelo y a veces se invitaban a voladores extranjeros a ellas. En julio de 1934, Alexander von Winterfeldt, que derribó a los pilotos británicos durante la batalla de Gran Bretaña, y Hans Seidemann, que dirigió la Luftwaffe contra los republicanos en la Guerra Civil española, se encontraban entre los invitados.

Para darles una idea de las atrocidades cometidas en el País Vasco justo antes de la evacuación de los niños a Gran Bretaña, se cita aquí a la escritora Yvonne Kapp que leí en una conferencia del Doctor Peter Anderson. Es un relato que tomó de un niño vasco que había encontrado refugio en el Reino Unido’

“Estaba la madre con dos hijos y la vieja abuela. Los aviones dieron vuelta alrededor del bosque durante mucho tiempo y al final los asustaron de allí. Se refugiaron en una zanja. Vimos a la vieja abuela cubrir al niño con su delantal. Los aviones bajaron y los mataron a todos en la zanja excepto al niño. Pronto se levantó y comenzó a vagar por el campo llorando. También le mataron. Fue terrible; los dos llorábamos tanto que no podíamos hablar”.

Hay muchas de estas historias, algunas muy marcadas, en el libro de Koldo.

LA EVACUACIÓN

Después del bombardeo de Guernica, el País Vasco pidió ayuda a Europa. Mientras que el gobierno británico se oponía a la ayuda a los niños y a la no intervención, la Duquesa de Athol, conocida como la Duquesa Roja, encabezó una campaña para el rescate de los niños y trabajó en estrecha colaboración con el gobierno vasco y el cónsul británico en Bilbao, R.C. Stephenson. Dirigió el NJCSR (*National Joint Committee for Spanish Relief* (Comité Nacional Conjunto para el Socorro Español), fundado en noviembre de 1936, que era un comité parlamentario de todos partidos. La duquesa presionó al gobierno británico para que aceptara a los niños vascos en Gran Bretaña. El comité envió a la Srta. Leah Manning como emisaria a Bilbao para ayudar con la evacuación. La Srta. Leah Manning era diputada, miembro del sindicato de Profesores y secretaria del *Medical Aid Committee* (Comité de ayuda Médica para España), una de las muchas organizaciones de ayuda bajo la dirección del NJCSR. Impulsada por el informe de George Steer en el Times sobre el bombardeo de Guernica, hubo una protesta pública y el gobierno británico respondió capitulando a las demandas de la NJCSR permitiendo que 2000 niños vascos viniesen a Gran Bretaña en el barco SS Habana que normalmente llevaba 800 pasajeros. Este número de niños pronto se aumentó a 4000 porque solo se permitía un cargamento y Leah Manning informó que la situación era grave. Aunque se registraron 4000 niños para venir al barco, solo 3.862 llegaron a bordo y esto debido principalmente a los estragos de la guerra. Por la misma razón, no todos los 234 adultos llegaron a bordo ya que algunos murieron a causa de la guerra antes de llegar al barco. El gobierno británico permitió que estos niños vinieran con la condición de que fueran cuidados y albergados a costa de los voluntarios públicos. El gobierno no dispondría de fondos debido al compromiso del pacto de no intervención. Antonio Aguirre, el presidente vasco, inició los preparativos para la evacuación junto con el cónsul británico R.C. Stephenson en Bilbao. La mayor parte de los niños fueron enviados a Francia, donde muchos adultos vascos ya estaban exiliados, y el resto fueron a Gran Bretaña, Suiza, Dinamarca, Bélgica, Rusia y Mexico. Este último país era un firme partidario del gobierno republicano, al igual que Rusia. Fue una evacuación frenética dentro de la constricción de la guerra y el trabajo de la Duquesa de Athol con el apoyo de Leah Manning fue invaluable para que la evacuación fuese en marcha con seguridad para los niños.

Mi tía Felicidad fue una de las que huyó a Francia con su hermana y su madre mientras que su padre luchaba en el bando republicano. Otros miembros de mi familia de Cataluña también se trasladaron al sur de Francia y siguieron viviendo allí de forma permanente, ganándose la vida con la gestión de una panadería del pueblo. Los movimientos de los refugiados eran caóticos en ese momento. Algunos habían huido a Francia durante el ataque de las fuerzas rebeldes en el norte e España y se dirigieron a Cataluña a través de Francia para buscar refugio sólo para encontrarse con que cuando los rebeldes se apoderaron de Cataluña tuvieron que volver Francia. Una niña de 16 años se quedó inevitablemente atrás debido al caos y terminó yendo a Francia sola sin poder ponerse en contacto con su familia durante su estancia en París hasta después de la guerra. Las historias de este tipo abundan.

El 20 de mayo en el puerto de Santurce, Bilbao, los niños vascos fueron examinados por médicos antes de embarcar en la SS Habana. Este barco ya había realizado dos viajes a Francia con numerosos niños vascos y continuó inagotablemente con el paso a Gran Bretaña. Algunos niños habían caminado kilómetros desde el amanecer hasta el puerto sin apenas comer. Otros no habían comido nada durante dos o más días. De repente tuvieron que dejar todo lo que conocían, excepto unas pocas pertenencias que llevaban consigo. Tenían entre 5 y 15 años de edad y procedían de diferentes familias políticas y religiosas, pero la mayoría de los participantes en este viaje a Inglaterra procedían de familias de la clase trabajadora. Pronto se alimentaron de pan y leche al llegar a bordo. A todos ellos se les dio una etiqueta hexagonal de cartón con su número de identificación y aquí comenzó el desgarramiento de sus identidades individuales para hacerse parte de una comunidad de refugiados. Los adultos que los acompañaban eran maestros, auxiliares, médicos y sacerdotes. La auxiliar que llegó a Hereford con diecinueve niños a su cargo fue mi madre Josefina Suñe Vidal, *personal Auxiliar de identificación, registración número 9* – una de las primeras en subir a la nave. Al día siguiente, Antonio Aguirre, que estaba organizando la evacuación, subió al barco para despedirse y desearles un viaje seguro a todos.

La Marina de Guerra Auxiliar de Euskadi tenía barcos pesqueros armados llamados ‘bous’ que escoltaron a la SS Habana durante las primeras 3 millas de su viaje a aguas internacionales donde el convoy Británico (el HMS Royal Oak y el HMS Forester) se hizo cargo de la escolta hasta casi llegar a Southampton. Estas precauciones fueron necesarias ya que en un viaje anterior a Francia con niños refugiados la SS Habana fue amenazada por un destructor rebelde, el Almirante Cervera, pero se le enfrentó el barco Británico el Ark Royal y el Cervera se fue. El mar en el Golfo de Vizcaya estaba agitado como suele ser, así que muchos de los niños se marearon además de haber muchos casos de diarrea. Estaban apiñados en cada rincón y grieta, a menudo compartiendo 4 a una litera.

Cuarenta ocho horas más tarde, el barco llegó a Fawley, en las afueras de Southampton, donde los niños fueron examinados medicamente otra vez y les etiquetaron para recibir tratamiento si fuera necesario. En Fawley, la SS Habana esperó el permiso de las autoridades sanitarias para que se le permitiera desembarcar en el puerto de Southampton.

En el DVD ‘Los Niños de Guernica’ podemos ser testigos de la llegada de la SS Habana a Southampton con su cubierta repleta de niños y se puede ver a mi madre Josefina sentada leyendo algo de un libro a un grupo de niños. Se la puede reconocer por la parte superior de una blusa blanca con grandes botones frontales.

EL CAMPAMENTO DE STONEHAM, SOUTHAMPTON

La organización del campamento de niños comenzó 3 semanas antes de su llegada, pero el campamento en sí se estableció solo 2 semanas antes. Se instalaron quinientas tiendas de campaña en el campo de un granjero local, el señor Brown. Se instaló agua y gas junto con una tienda comedor, una tienda médica y espacio para el entretenimiento. El banderín de las celebraciones del Rey Jorge se dejó en el pueblo para recibir a los niños y el Ejército de Salvación (*The Salvation Army*) estaba allí para recibirlos con su banda. Los niños se alegraron por esto. La mayoría de los niños y niñas solo habían visto estas carpas de conos en películas de vaqueros y algunos de los niños más delicados estaban un poco consternados pero en general acogieron con agrado la seguridad y la estabilidad del campamento. Los aviones de un aeropuerto local tuvieron que ser redirigidos lejos del campo ya que algunos de los niños estaban aterrorizados de que los siguieran persiguiendo los aviones alemanes.

La comida y la ropa llegaron en abundancia por la ayuda de las comunidades locales, incluyendo el panadero local y las muchas organizaciones que se levantaron para la ocasión; los Cuáqueros, los Scouts, los Guías, los comerciantes, la Brigada de Niños, la YMCA, el Ejército de Salvación, por nombrar solo algunos. Los fondos también se recaudaron localmente. Grandes empresas como

Cadbury, Rowntree, Clarks y Mark and Spencers también contribuyeron en gran medida, mientras que la Cooperativa apoyó en todo lo que pudo durante toda su estadía. Esta fue la primera vez en la historia británica que Gran Bretaña acogió a niños refugiados en tal cantidad. Muchos habían llegado traumatizados y desnutridos, enfermos o exhaustos hasta sufrir un colapso y se les dio toda la ayuda posible.

Para no romantizar, también había peleas que reprimir y mucha nostalgia. Algunos periodistas se aprovecharon de su vulnerabilidad y tomaron fotos de niños y les animaron a levantar los puños en una postura comunista que no fue bien recibida por algunos miembros de público. Un periódico de Gloucestershire se quejaba de que “no se debería ayudar a los niños vascos mientras haya jóvenes británicos muriéndose de hambre.”¹ Pero en general este evento fue muy valorado y tuvo mucho éxito. Es un tributo a la gente británica. Existen muchas anécdotas documentadas de la gratitud de los niños y la amabilidad de sus anfitriones.

LAS COLONIAS

Al cabo de dos o tres semanas, los niños se fueron distribuyendo poco a poco a todas las partes de Gran Bretaña donde se quedaron en grupos según las tendencias de sus padres. Estos grupos se llamaban Colonias. Los fondos y arreglos de cada colonia fueron realizados por los Comités de Niños Vascos (*Basque Children Committees*) bajo la organización del NJCSR. Un tercio de los niños fueron acogidos por la Iglesia Católica. Josefina y los 19 niños bajo su cuidado fueron alojados en el convento de Berrington en Hereford aunque hoy en día ya no existe en ese lugar. Con la iglesia de San Francisco Javier (*St. Francis Xavier*) en la calle Broad (*Broad Street*) y la escuela católica de Francisco Javier en la cercanía, pronto se establecieron en un refugio ordenado y seguro con estas costumbres conocidas a pesar de estar en un convento y no en sus casas. Los niños pudieron integrarse con los niños ingleses en la escuela, algo que no siempre fue el caso en otras colonias donde la educación se llevó al cabo en el mismo edificio en el que se encontraban y los niños se mantuvieron en su propia cultura en la mayor parte para no perder los lazos con su propio país. En un artículo de la revista *Hereford Lore* sobre los niños refugiados de Berrington, una señora escribió sobre el día en su clase infantil en que la hermana Agnes les dijo que “habría otros niños en el patio y que no se preocuparan o se amontonaran alrededor de ellos”. Cuando salimos ahí estaban: Ojos negros, cabello negro, ¡Extranjeros! Algunas de las chicas más mayores nos enseñaron un juego de saltar: Laba rerra, frandi, frandango, nebagay, nebagando, frandou, frandango. ¿Quiénes eran?”. Existían otras colonias que ofrecían terapia a través de la pintura y el dibujo con el fin de superar el trauma que habían sufrido en la zona de guerra. Muchos niños pintaron casas que estaban siendo bombardeadas con gente huyendo. Las colonias variaban en el número de niños que acogían y muchas de ellas estaban compuestas por 50 o más niños. La colonia del Convento de Berrington era relativamente pequeña.

Hasta hace poco, nadie sabía de la colonia de Hereford hasta que encontré en el web la Asociación de Niños Vascos '37 UK (*Basque Children Association '37 UK*) mientras realizaba una investigación con el objetivo de escribir sobre la vida de mi madre y pude llevarles esta información. La secretaria de esta organización, Carmen Kilner, confirmó el registro de Josefina en la SS Habana. A día de hoy se sabe que hubo más de 100 colonias.

A medida que pasaba el tiempo y la repatriación se convertía en un problema, también se hizo más y más difícil recaudar fondos y con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial aún más. Los niños se realizaron presentaciones de canciones y bailes vascos. Según un artículo de la revista *Hereford Lore*, algunos de las niñas mayores se cortaban el pelo y lo vendían al peluquero local para hacer pelucas.

Durante su estancia, Josefina se encontró con un caballero en Hereford llamado John Jones justo cuando caminaba con los niños por el puente Victoria que une el Castle Green con los campos de juegos del Rey Jorge V y Bishops Meadow. El Sr. Jones de Hereford, primer oficial de un barco

mercante, se había ofrecido como voluntario para llevar comida a la parte oriental de España para los republicanos independiente de la no intervención, y a partir de entonces los extraordinarios destinos the Josefina y 'Jack' como así le llamaba su familia, se entrelazaron.

Habiéndose enamorado de Jack, Josefina conoció a los padres de Jack, Amy Arthur Jones, que vivían en el número 86 de la calle Ryeland, Hereford, frente a la fábrica de sidra de Bulmer. Arthur trabajó como pañero en la tienda de su padre en la calle Commercial, que se vendió cuando murió Arthur y la tienda se convirtió finalmente en una tienda de deportes seguida, creo por una tienda de lencería en tiempos más recientes. En años posteriores, se encontró que el ático de Amy estaba lleno de patrones de ropa y libros de muestras de tela para hacer trajes y abrigos. Estas muestras fueron utilizadas por Amy durante la guerra para hacer mantas muy abrigadas de retazos en colores mudos de grises y verdes. Amy era un personaje de fuerte carácter con una mente aguda y provenía de una familia campestre. Ella era una fabulosa cocinera, organizadora del hogar, hacía vinos del país, chutney y mermeladas, así como los más maravillosos pasteles y tartas. También trabajó a tiempo parcial haciendo las cuentas de uno de los pubs de Hereford.

La familia de Josefina vivía en el centro de Bilbao. Su padre Juan era un notorio maestro de esgrima que ganó varios torneos y dirigió un centro de gimnasia y salud en su casa además de la academia de esgrima. Fue en esta academia donde se cruzaron las vidas del futuro presidente vasco, el entonces joven abogado Antonio Aguirre, y la de Juan. Juan fue su maestro de esgrima y Antonio su alumno. Juan también fue un reconocido colocador de huesos que trataba a los ricos y a los pobres sin cobrar nada a los que no podían pagar pero siempre estimaba un pollo o una berza bien crecida como pago.

REPATRIACIÓN

El destino de los niños vascos en Gran Bretaña así como en otros países fue marcado por la caída de Bilbao y los problemas de repatriación cuyas repercusiones cambiaron radicalmente las vidas de muchos de ellos y los adultos refugiados, entre los que se cuentan Josefina y su futuro marido Jack. La caída de Bilbao se anunció a través del sistema megafonía en el campo de recepción de Southampton poco después de la llegada de los refugiados. Esto produjo mucho miedo, pánico e histeria y algunos de los chicos mayores huyeron "para luchar" pero fueron atrapados y traídos de vuelta al campamento. Esto significaba que en lugar de la esperada estancia de 3 meses, su tiempo aquí se prolongaría hasta que fuera seguro para el regreso de ellos.

A Franco no le gustaba que los niños se quedasen en el extranjero por miedo de él ya que esto parecía estropear su liderazgo en España. No podía aceptar que los niños fueran vistos a los ojos del mundo como huyendo de su maravilloso gobierno en España y presionó enormemente a los padres para que solicitaran el regreso de sus hijos. Estas cartas de solicitud no siempre eran auténticas y el regreso de los niños sería muy peligroso especialmente porque la mayoría de ellos eran del lado republicano. Muchos de los padres fueron encarcelados, asesinados, fusilados o exilados y torturados. Como enemigos, fueron castigados al no permitirles conservar sus antiguos empleos, al confiscarles sus negocios y al quitarles sus licencias para enseñar, practicar medicina² etc. En el caso de la familia de mi tía Feli en Bilbao, sus tiendas y negocios de fontanería fueron confiscados. Además, su padre, que había pertenecido a un sindicato, fue encarcelado. Cuando salió de la cárcel al fin de la guerra, si se le veían por las calles, fue golpeado por los fascistas de la guardia civil. Las palizas, las represiones, los castigos, los asesinatos etc. continuaron durante mucho tiempo después de la victoria de Franco, al igual que el racionamiento de alimentos. El hambre era frecuente. Algunos murieron de hambre, otros comieron lo que pudieron encontrar, ya sea pellejo de naranja o un huevo mezclado con harina para una familia de seis personas para la cena.³ Las pensiones de vejez para los soldados y sus viudas fueron confiscados si se estaba en el lado perdedor del conflicto. Los padres enviaron mensajes secretos a sus hijos advirtiéndoles del peligro o para que no vengan ya que morirían de hambre como en el caso de la madre de una amiga mía que vino en la SS Habana.

Mensajes secretos como una esquina rota de una carta significaba “nada... era de creer”⁴ o “tu tío estaba en buena salud” lo que significaba que era mentira ya que sabían que el tío estaba en la cárcel. También hay un relato de una carta que llegó de un padre solicitando el regreso de un niño. El niño pensó que era un milagro porque sabía que sus padres eran analfabetos. En esos días se les podría poner en uno de los orfanatos de Franco y ser adoctrinados hasta el punto de rechazar a sus propias familias e incluso se les podría obligar a hacer el servicio en el ejército de Franco ahora que algunos de los chicos se habían hecho hombres a pesar de que eran de familias republicanas. Hoy en día también se sabe que miles de recién nacidos fueron robados por los fascistas y que niños mayores fueron tomados de familias pobres con el fin de criarlos ‘de la manera correcta’ por las familias fascistas.

El riesgo de mandar a los refugiados a su patria era enorme. Al mismo tiempo el BCC fue sometido por el gobierno británico a una enorme presión para que devolviera a los niños, especialmente cuando se acercaba la Segunda Guerra Mundial. también presionó al BCC para que los niños vascos fueran devueltos, especialmente cuando se acercaba la Segunda Guerra Mundial. Miraron bien a cada caso individualmente antes de tomar esa decisión. En su mayor parte, los niños y niñas regresaron a sus familias o a lo que quedaba de ellas. Pero hubo también errores que ocurrieron mientras actuaban bajo tal presión y uno o dos niños regresaron a hogares vacíos. Cuando Raimundo Pérez Lezama, ya hecho un joven, llegó al puerto de Bilbao, no tenía ni idea de si su familia aún vivía ya que no había recibido respuesta a ninguna de las cartas que les había enviado. ¡Se puede imaginar su sorpresa y emoción cuando todos estaban allí para recibirlo en el puerto!⁵

La mayoría de los niños del Convento de Berrington fueron enviados de vuelta pero no se sabe que les pasó al llegar a España. Josefina fue enviada a una de las dos colonias de Cambridge llamada *Salisbury Villas*, prestadas por el *Jesus College* que más tarde fueron utilizadas por el *Kinder Transport* cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, y donde todavía quedaban algunos niños vascos. Antes de dejar Hereford, Josefina se había comprometido con Jack y había conocido a sus padres. En esta colonia conoció al hermano de Jack, Tom, que atendía la universidad de Cambridge, y a su novia Sonia. Se parece que se llevaban bien y pasaron buenos ratos juntos En una foto de mi madre y los niños parecen ser todos muy contentos. Al final de la Guerra Civil, Josefina y Jack se casaron en la Iglesia de Cambridge, la Iglesia de Nuestra Señora y los Mártires Ingleses (*The Church of Our Lady and the English Martyrs*), a pesar de que Jack era ateo. Poco después se mudaron a Marsella para vivir y trabajar. Pero la frase ‘y fueron felices y comieron perdices’ sólo se encuentra en los cuentos de hadas. Poco sabían lo que la Segunda Guerra Mundial estaba a punto de traer.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LOS REFUGIADOS

Con la Segunda Guerra Mundial hubo aún más desafíos para Josefina y Jack, al igual que a todos los otros refugiados en Gran Bretaña y en otros países, especialmente para los que se fueron a Francia y a Rusia donde hubo mucho más peligro. Algunos de los hogares de los niños refugiados en Gran Bretaña eran necesarios para el ejército a causa del comienzo de la Guerra Mundial y los niños tuvieron que desplazarse. Con tiempo los fondos fueron agotados y los que no fueron repatriados les acogieron familias inglesas y otros fueron adoptados, pero esto significó que a veces algunos hermanos tuvieron que separarse como en el caso de la madre de mi amiga Dolores que tuvo que separarse de sus dos hermanos.

Algunos de los chicos refugiados ya eran lo suficiente mayores como para alistarse en el ejército británico. Otros se formaron en escuelas técnicas, en agricultura o en educación superior, Pero la mayoría de ellos trabajaron localmente en fábricas o tiendas. Las chicas se convirtieron en costureras o se dedicaron al servicio doméstico. En un artículo de la revista *Hereford Lore* en 2006, una señora escribe afirmando que en el comedor de los trabajadores de la munición había dos chicas refugiadas españolas trabajando allí. La madre de mi amiga se hizo bailarina de ballet itinerante con bastante suceso. Otro de los niños se hizo profesor de Arte, y Raimundo Pérez Lezama se convirtió

en un famoso futbolista. Algunos se casaron con ingleses, pero se sabe que otros se casaron dentro de sus grupos. El gobierno británico dio a los maestros y auxiliares la opción de elegir entre un pasaje pagado a Bilbao o a Venezuela, o un empleo en el servicio doméstico en Gran Bretaña.

Tal y como está escrito en el libro de Koldo, los niños vascos refugiados en Rusia sufrieron un destino diferente. Del total de 2.900 refugiados de todos los puertos de España, 1.495 de ellos entre 4 y 15 años de edad acompañados de 75 adultos fueron a Rusia desde el puerto de Santurce en Bilbao en este momento tan caótico. Las bandas de música y las orquestas dieron la bienvenida a los niños y les proporcionaron la mejor atención posible como lo hicieron los británicos. Los niños respondieron con el saludo soviético levantando los puños. Debido a la larga travesía, al estado debilitado en que se encontraban al subir al barco y al diferente clima de frío, algunos niños murieron poco después de su llegada. Otros problemas surgieron con la llegada de Hitler en 1941. El regreso de los niños se había prolongado porque los rusos bajo Stalin eran reacios a enviarlos de vuelta a un país fascista después de la Guerra Civil en España, ya que los niños eran de la España republicana y muchas de sus familias eran comunistas. Stalin asumió que sus padres querrían que se quedaran en un país libre en lugar de volver a una dictadura. Así que mientras quedaban los niños en Rusia es cuando Alemania invadió a Rusia a través de la famosa operación de Barba Roja el 22 de Junio de 1941. Tan pronto como los niños refugiados mayores alcanzaron la edad mínima para el reclutamiento, fueron movilizados. En general el resto de los niños fueron dejados a la merced del público. Algunos sufrieron penurias y desastres y a veces murieron de hambre o fueron asesinados por balas alemanas, ya sea en combate o como civiles. Aquellos que sobrevivieron al haber luchado en esta guerra fueron conmemorados con medallas por haber tomado parte en grandes batallas.

Koldo también explica que después de la guerra entre Rusia y Alemania, las autoridades rusas no quisieron dejar emigrar a los niños vascos porque necesitaban una mano de obra. Los niños habían recibido un nivel de educación muy alto e incluso las niñas estudiaron economía, medicina, odontología e ingeniería. Algunas de estas damas regresaron mucho más tarde y les resultó difícil adaptarse a la cultura machista que prevaleció después de la Guerra Civil en España. Hubo quienes se quedaron atrás permanentemente por haberse casado con rusos y quienes se quedaron por su ideología política. Algunos regresaron a España en los años 70, 80 y 90 para pasar su vejez en el País Vasco.

Según Koldo, Francia acogió a más de 100.000 refugiados, entre ellos unos 20.000 niños de País Vasco. El resultado de esto fue trágico. En el gobierno de León Blum se organizaron campos en toda Francia, pero muchos de los que se instalaron en las playas estaban rodeados con alambre de púas y de soldados africanos que los trataban mal, por lo que estos campos se asemejaban más a campos de concentración. Está claro que estos refugios no fueron bienvenidos. La comida en estos campos era escasa, las enfermedades abundaban y el nivel de mortalidad infantil era alto. Antes de la invasión de Hitler, muchos de los adultos habían estado trabajando en batallones de trabajo en la Línea Maginot, pero después de la invasión alemana a partir de mayo 1940, algunos de los refugiados adultos y niños que se hicieron mayores, terminaron en campos de exterminio y otros en el campo de Muthausen par la experimentación médica. Algunos jóvenes se escaparon antes de la invasión y otros durante la invasión. Unos se unieron a la resistencia en el ejército francés en el recién formado batallón de Gernika, uno de los primeros batallones en entrar en París durante La Liberación en agosto de 1944.

LOS REFUGIADOS DE HOY

Los refugiados de hoy en día necesitan tanto cuidado como los niños refugiados que llegaron a Gran Bretaña en 1937. Todos ellos tienen necesidades de ayuda emocionales, educativas, médicas, de vivienda y financieras.

En día de hoy es un problema aún más grave porque debido al aumento de la cantidad de personas que solicitan asilo o que huyen de los desastres medioambientales lo que les deja desplazados y hambrientos. Ahora es a escala mundial y la responsabilidad recae en todos los países ya que la situación se desencadena a veces por una mal gestión política o medioambiental. Esto significa que se necesita una cooperación solidaria en todo el mundo para abordar la raíz del problema. Al mismo tiempo, hay gente en cada país que se siente amenazada por el número de personas que llegan del extranjero con la sensación de que su cultura diferente será absorbida, que los refugiados saturarán el sistema de salud, las escuelas etc. y que sus culturas no son compatibles con la cultura de los países que los reciben. Sin embargo, en mi opinión, nuestra conciencia colectiva está evolucionando y moviéndose hacia una armonía mundial en la que todos estamos preocupados por el bien de todas las personas. Los aspectos prácticos para alcanzar este gol pueden tardar décadas, si no cientos de años.

JOSEFINA Y JACK

Mis padres Josefina y Jack vivían en Francia cuando Alemania invadió este país en 1940. Cuando vino el momento de tener que escapar de la ciudad, los dos se agarraron de la mano, Josefina con tacón alto y falda ajustada e iban corriendo por sus vidas por las calles empedradas cuando fueron atrapados por los alemanes. Jack fue tomado prisionero y a Josefina la enviaron de vuelta a Bilbao en la parte trasera de un camión militar. Fue mientras que Josefina estaba en este camión que se dio cuenta que iba a tener su primer hijo. Jack fingió ser español y fue metido en un campo de internamiento en el norte de Francia para hombres que no eran de un país enemigo ya que España era un país neutral. Si los Alemanes hubiesen sabido que Jack era inglés, o le podrían haber fusilado o llevado a un campo de concentración. Le pusieron a trabajar en las oficinas como traductor. Aquí falsificó un pasaporte y papeles necesarios para escaparse con su nombre escrito como Juan Gómez y también falsificó otros pasaportes y papeles para el escape de otros prisioneros. Las condiciones en este campamento eran terribles. Durante el invierno compartió una manta con cuatro otros hombres. Su dieta consistía principalmente en zanahoria, que luego odiada comerlas para el resto de su vida. También comía los caracoles que encontraba. Jack se escapó y se dirigía al sur de Francia en busca de Josefina y justo al pasar por el Valle de Loira se dio cuenta que la Gestapo se había subido al tren. En un abrir y cerrar de ojos salió por la ventana del tren mientras éste corría y rodó por un terraplén y llegó a un bosque donde se escondió. Se quedó en esa parte de Francia y trabajó como carbonero y leñador durante los siguiente 5 años. Los alemanes habían puesto carteles con su retrato por todo el país para encontrarle. Ni Josefina ni Jack supieron si el uno o el otro estaban vivos o muertos.

Mientras Jack vivía en una casa cueva de una aldea junto al bosque durante la guerra, Josefina vivía con su familia en un piso cómodo en Bilbao donde nació su primera hija Finita. A los tres meses de Finita, se hizo un retrato de ella en brazos de su madre y este retrato se mandó a la familia en Hereford con la esperanza de encontrar a Jack. Amy, la madre de Jack, pudo hacer contacto con Jack al final de la guerra y le dio las noticias de su mujer con su hija y de donde estaban. Jack respondió instantáneamente e hizo los arreglos para reunirse en Biarritz. Cuando se reunieron, Finita tenía ya 5 años y por fin encontró que tenía un padre muy cariñoso que le había presentado con un cachorro de regalo. Todos fueron sometidos a una gran emoción.

LA VUELTA A HEREFORD 1945

En 1945 Josefina y Jack con la pequeña Finita se mudaron a Hereford donde se conocieron originalmente. Al principio se fueron a vivir con los padres de Jack en la calle de Ryeland donde nació el segundo hijo en la misma cama en la que había nacido Jack. Jack comenzó a buscar trabajo. Primeramente fue a trabajar en Cardiff y más tarde encontró un trabajo como peón agrícola en Bredon Hill de Tewksbury donde vivieron en la casa de campo llamada Lulu. Poco después se fueron

a vivir a Londres mientras Jack se entrenaba para la enseñanza. Otra chica nació en Londres y a mí me dio a luz mi madre un año después.

LA VUELTA A ESPAÑA 1949

Al cumplir los 3 meses me llevaron con la familia a vivir en Miranda del Ebro en el norte de España donde nació mi hermana menor y luego nos fuimos a vivir a Bilbao donde Jack trabajó en el Instituto Inglés. El niño más pequeño de Jack y Josefina nació en Bilbao. Ahora éramos 6 hijos.

LA VUELTA A HEREFORD 1956

A principios de los años 50, el padre de Jack, Arthur, murió dejando a Amy muy sola. Los dos hermanos de Jack trabajaban en el sur de Inglaterra, uno como médico y el otro como doctor en matemáticas en un colegio de formación, y ambos estaban muy ocupados con sus propias familias y con sus exigentes trabajos. Esto también cambió el curso de nuestras vidas porque tuvimos que volver a Hereford para estar cerca de Amy. Los tres hijos mayores fueron enviados a vivir con la abuela en Inglaterra en 1955 y al año siguiente yo me uní con ellos. Papá acompañaba a cada grupo hasta llegar el resto de la familia un poco después.

Mientras vivía con la abuela inglesa, me parece que hubo un eco de las vidas de los refugiados que llegaron en 1937, pero por supuesto, sin el trauma que los niños refugiados habían experimentado en la guerra. La similitud fue al dejar atrás todo lo que conocía y amaba, en especial la familia española, y adentrarme en lo desconocido. Es un paso muy grande para una pequeña que no está con sus padres. Yo no hablaba inglés y mi abuela, a quien apenas conocía, no hablaba español, lo cual era una dificultad a superar al igual como la experiencia de la mayoría de los refugiados. Por suerte, como en muchos casos de las colonias, Amy era una muy buena madre sustituta; cariñosa pero firme. Aprendí el inglés asistiendo a la escuela y con mucha ayuda de los juegos de niños como el saltar a cuerda durante los descansos. Amy me ayudó a leer en inglés todos los días al llegar de la escuela mientras ella preparaba el té. El libro que leíamos fue *'Mr. Turnip'* (El Señor Nabo). La escuela y el hogar eran lugares felices y esto ayudó mucho mientras esperaba unos meses la llegada de mis padres y el resto de la familia.

LA ALDEA DE 'LITTLE BIRCH'

En 1956, todos entramos en la casa de campo llamada *Sunny Bank* (La Ladera Soleada) en *Little Birch* (Pequeño Abedul) y empezamos nuestra nueva forma de vida en una reducida propiedad agrícola en Little Birch. La escuela de la aldea se acababa de cerrar y tuvimos que hacer largos viajes a la escuela en los autobuses rurales de la compañía Morgan.

En algún momento el viejo gallinero adyacente a Sunny Bank se convirtió en su propio estado original como vivienda para el uso de mis padres en su vejez. Esta casita se llamó *The Old Cottage* (La Vieja Cabaña) y anteriormente había sido cubierta con paja y tuvo hasta ahora viejas vigas pesadas de roble. Sigue situaba en esta bonita aldea. Teníamos vistas preciosas y de gran alcance desde Sunny Bank y desde la sala de estar en la cabaña hacia May Hill, donde vivo yo ahora. Esta escena permanece en mi mente como un símbolo de paz y calma en tiempos difíciles.

LA ASOCIACIÓN DE NIÑOS VASCOS '37 UK

Me encontré con la BCA mientras investigaba sobre la vida de mi madre y esto me ha sido de buen apoyo. Se ve que algunos de los hijos de estos refugiados en Inglaterra y en otros países de exilio siguen buscando información sobre sus familias que permanecieron en el País Vasco o se exiliaron en otros lugares, mientras que otros hijos de refugiados siguen aportando nuevas historias. Asistí a una de las charlas de Carmen Kilner, la secretaria del BCA, organizadas por el *British Council* 'El Consejo Británico' en Bilbao. Aquí conocí al autor del libro 'La Guerra Civil En Barakaldo, *Once meses*

de Resistencia’, de Koldobika López Grandoso y tuve el honor de poder traducirlo. Me atrajo porque un hijo de un *niño* que vino en La SS Habana y se quedó en Inglaterra, me contactó buscando ayuda con traducciones mientras buscaba información sobre su familia en Barakaldo. Al mismo tiempo pude yo misma aprender más sobre la historia de País Vasco de donde vino mi madre. Este libro en inglés puede ser útil para la diáspora de los vascos de todo el mundo los cuales siendo de segunda o tercera generación no conocen el idioma español.

La asociación fue iniciada en noviembre de 2002 por Natalia Benjamin, hija de una de las profesoras. Esta asociación mantiene los materiales de archivo sobre los niños y es responsable de la educación las charlas, las placas, el boletín de noticias, y de mantener esta historia en el merecido centro de atención. Era hora de recordar al mundo del grupo más grande de niños no acompañados que había llegado a Gran Bretaña. La investigación sobre este tema ha crecido enormemente a lo largo de los años y muchos trabajos de académicos y estudiantes han sido introducidos en su sitio web www.basquechildren.org así como las historias de los hijos de los niños. La asociación tiene un valor educativo y se han realizado exposiciones itinerantes en España, Inglaterra y recientemente en Irlanda. Hay un rastro de colonias en Inglaterra y un rastro de placas azules. Recientemente se renovó una placa en Caerleon culminando en una celebración con dignatarios familiares y amigos de los niños. Se presentó también el mismo número de niños escolares galeses que los 56 niños que llegaron en 1937 y estos escolares llevaban igualmente etiquetas con los números de registro de los refugiados e incluso cantaron una canción vasca.

REFERENCIAS

¹basquechildren.org ‘Dr. Peter Anderson ‘Universidad de Leeds ‘El Fin de la Guerra Civil Española y el Comienzo del Exilio de los Niños’.

² Koldobika López Grandoso ‘La Guerra Civil en Barakaldo, *Once Meses de Resistencia*’.

³ Koldobika López Grandoso ‘La Guerra Civil en Barakaldo, *Once Meses de Resistencia*’.

⁴ basquechildren.org ‘Isabella Brown, Universidad de Durham, ‘4.000 niños refugiados vascos. La respuesta de Gran Bretaña a las víctimas de la guerra civil española’.

⁵ Koldobika López Grandoso ‘La Guerra Civil en Barakaldo, *Once Meses de Resistencia*’.